Naciones Unidas E/CN.6/2014/NGO/122

Consejo Económico y Social

Distr. general
6 de diciembre de 2013
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
58º período de sesiones
10 a 21 de marzo de 2014
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI": consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y otras medidas e iniciativas

Declaración presentada por Sakyadhita, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

13-59924X (S)

Se ruega reciclar

Declaración

Desde 1987 las mujeres budistas han creado una red internacional de mujeres laicas y monásticas pertenecientes a muy diversas tradiciones y situaciones socioeconómicas que han trabajado de consumo para fomentar la conciencia respecto de las cuestiones de género. El derecho a elegir su propio cónyuge, a divorciarse y a volver a casarse ya constituye la norma en las sociedades budistas, aunque persisten los problemas relacionados con la trata de personas con fines de explotación sexual, la violencia doméstica y las modalidades perniciosas de dominación masculina. Para abordar esas deficiencias, Sakyadhita se ocupa de concienciar respecto de las disparidades de género y las causas de las desigualdades de género mediante la realización de seminarios, talleres, conferencias nacionales e internacionales y muy diversas publicaciones en distintos idiomas. Gracias a esas iniciativas, las mujeres budistas de todo el mundo están perfeccionando sus aptitudes y conocimientos y promocionando las investigaciones acerca del desarrollo en relación con el género y el empoderamiento de las mujeres.

Esos programas estimulantes e innovadores están teniendo efectos profundos en muchas de las 300 millones de mujeres budistas de todo el mundo, número que puede ser mucho mayor si se incluye a las mujeres budistas de China. No obstante, hasta la fecha las iniciativas innovadoras de Sakyadhita apenas han comenzado a tener incidencia en la generalidad de las sociedades budistas, o en los programas de estudios budistas de todo el mundo. Por ejemplo, la iniciativa para la ciencia "Emory-Tibet", programa destinado a ampliar los horizontes de los conocimientos de los monjes tibetanos, que se lleva a cabo desde hace seis años en la Universidad Emory de Atlanta (Estados Unidos de América) solo ha ofrecido esas oportunidades a monjes, y no a monjas. Aunque cabe encomiar la actitud valerosa de los directivos de la universidad y su ideal progresista de la transformación mediante el conocimiento, el hecho de que no se haya incluido a las mujeres en un programa destinado a aliviar los sufrimientos en todo el mundo, es un error grave. Durante más de 2.500 años, los budistas han reconocido los sufrimientos de los seres vivientes e incluso han reconocido en particular los sufrimientos de las mujeres, sin embargo, la retórica budista es muy distinta de las realidades que viven las mujeres en las sociedades budistas, quienes padecen numerosas desigualdades en el ámbito de la educación, la atención de la salud y el empleo.

En 2010, al concluir la 11ª conferencia internacional de Sakyadhita sobre las mujeres budistas, celebrada en Ho Chi Minh City (Viet Nam), 2.400 participantes en la conferencia aprobaron una resolución de apoyo a la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en favor de las mujeres y las niñas, en especial para promover la igualdad entre los géneros y empoderar a las mujeres. Las disposiciones de la resolución fueron las siguientes:

a) Fortalecer la alianza de mujeres budistas de Sakyadhita y ayudar a que se congreguen las mujeres budistas de todo el mundo para bregar por la paz, la armonía y la justicia social;

b) Promover la educación, tanto religiosa como secular, entre las mujeres budistas;

c) Procurar el reconocimiento de los Bhikshuni Sangha (derechos religiosos plenos de la mujer) en todo el mundo;

d) Bregar por la abolición de la trata de niñas y mujeres en todo el mundo;

e) Promover la equidad entre los géneros en el seno del budismo;

f) Exhortar a las comunidades internacionales a que presten asistencia a las víctimas del agente naranja a fin de mejorar sus condiciones de vida y reafirmar sus derechos;

g) Dedicar las iniciativas de las mujeres budistas al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Además de subrayar la importancia de ofrecer mayores oportunidades educativas a las niñas y las mujeres e igualdad de acceso al empleo pleno y al trabajo decente, Sakyadhita trata de lograr la igualdad de los derechos religiosos de las niñas y las mujeres, de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos. La cuestión de la ordenación de mujeres tiene consecuencias para las mujeres del budismo en su conjunto, no solo porque se trata de los derechos religiosos de las mujeres, sino también porque señala la importancia de asegurar la igualdad de oportunidades para las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. En los últimos 25 años la lucha por la igualdad de derechos religiosos ha congregado a un amplio sector de mujeres budistas y las ha ayudado a fomentar la solidaridad por encima de las diferencias de idioma, grupo étnico, nacionalidad, clase social y clase económica. El trabajo en conjunto, sin importar las diferencias de idioma y cultura, ha impartido un nuevo vigor a las mujeres budistas y las ha concienciado acerca de los beneficios que conlleva la igualdad de acceso a los estudios, la investigación, las oportunidades de práctica, la capacitación profesional y la adquisición del idioma.

Sakyadhita está elaborando y aplicando programas educativos para niñas y mujeres en numerosos países, en particular para niñas y jóvenes mujeres necesitadas de los países en desarrollo, en especial en Bangladesh, la India, Indonesia, Mongolia, Nepal y Viet Nam. La formulación y aplicación de esos programas se ven limitadas tanto por la falta de apoyo financiero como por la escasez de maestros y administradores calificados. Aunque hay numerosas mujeres budistas instruidas y altamente calificadas en el Japón, la República de Corea, Taiwán, los Estados Unidos y Europa, a causa del desconocimiento de las necesidades y problemas con que se enfrentan las niñas y las mujeres de los países en desarrollo, y también por las diferencias de idioma, las iniciativas dirigidas a proporcionar maestros, transferir conocimientos y traducir materiales educativos aún se encuentran en la etapa de desarrollo. La mayoría de ellas dependen de los esfuerzos que realizan voluntarios, a causa de la escasez de financiación y, en consecuencia, su alcance y eficacia son extremadamente limitados.

Uno de los principales objetivos de Sakyadhita es por lo tanto concienciar aún más a las mujeres budistas de los países en desarrollo acerca de los desafíos con que se enfrentan las niñas y mujeres de los países en desarrollo y alentar un mayor apoyo a diversos programas, entre ellos, programas de educación, capacitación en materia de género, aptitudes para la resolución de conflictos y de investigación sobre los temas en que se entrecruzan las cuestiones relativas al género, las mujeres y el budismo. Los puntos de intersección interesan a todas las tradiciones (por ejemplo, las investigaciones comparativas) y abarcan mucho más que las mujeres o el budismo (por ejemplo, los derechos humanos, los fundamentalismos religiosos, la trata de personas con fines de explotación sexual y la drogadicción).

Una de las iniciativas dirigidas a una mayor concienciación consistirá en un curso de aprendizaje electrónico sobre las mujeres en el budismo que ofrecerá en forma gratuita la Universidad de Hamburgo (Alemania) en 2014. El programa será una iniciativa amplia de investigación y educación con un criterio interdisciplinario destinado a alentar la realización de estudios individuales y de colaboración. Dentro de la institución de acogida, el programa servirá para entablar alianzas de cooperación en el ámbito académico y comunitario en países de todo el mundo. El programa fomentará las iniciativas conjuntas entre la universidad y otras instituciones especializadas en la materia, como la Universidad de San Diego, de los Estados Unidos, y la Universidad de Leeds, del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Gracias a las extensas redes que se han establecido entre los estudiosos y los profesionales, que Sakyadhita ha promovido durante años, en un esfuerzo por atender a los estudiantes de los sectores económicamente desfavorecidos de la sociedad, todos los oradores que participen en el curso de aprendizaje electrónico han convenido en dictar conferencias en calidad de invitados sin remuneración alguna.

El primer curso de aprendizaje electrónico será un proyecto piloto en lo que se espera que se convierta en un programa amplio de estudios sobre las mujeres en el budismo. Para esta iniciativa educacional se prevé que las esferas temáticas de estudio incluyan la mitología budista y la economía femenina, la economía de género y la economía política, los derechos humanos en las sociedades budistas, las mujeres contemporáneas en la vida religiosa, la ética feminista budista, el género y los fundamentalismos religiosos, el budismo y la masculinidad, el género y la crítica social budista y otras cuestiones consideradas prioritarias de común acuerdo con los asociados que colaboran en la iniciativa. Además de utilizar recursos académicos, el curso de aprendizaje electrónico incorporará la experiencia y los conocimientos especializados de las mujeres de los países en desarrollo y estará disponible para todos los estudiantes que tengan acceso a Internet. El curso ayudará a fomentar la creación de redes de conocimientos y redes transnacionales entre los estudiosos, profesionales, artistas y activistas internacionales en una comunidad budista cada vez más global.

Otras iniciativas de Sakyadhita consisten en programas de difusión sobre el terreno en los países en desarrollo. Maestros voluntarios y facilitadores de talleres viajan a los países, entre ellos, Bangladesh, la India, Indonesia, Mongolia, Nepal y Viet Nam, para facilitar la realización de talleres, programas de perfeccionamiento educativo a corto y a largo plazo, capacitación práctica en atención de la salud, talleres de nutrición, programas de alfabetización y talleres sobre salud maternoinfantil. Además, Sakyadhita se propone ampliar sus actividades de concienciación para incluir América del Norte y Europa, en particular con el fin de impartir al budismo una mayor conciencia de género.

Una de las maneras en que las mujeres están influyendo en el budismo es a través de su interés por la práctica monástica. La tradición proclama que los hombres y las mujeres tienen igualdad de oportunidades para la práctica budista, pero aún queda mucho por hacer para que ello se haga realidad. En las sociedades budistas, los monasterios son los lugares principales del estudio y la práctica budistas. Por tradición, las mujeres han gozado del derecho a elegir su propio cónyuge y no se les ha obligado a casarse. Los monasterios budistas han sido un entorno seguro para que las mujeres se eduquen y participen en la práctica espiritual sin tener que preocuparse por las apariencias, el atractivo sexual ni las agresiones

sexuales. A medida que el budismo se propagó por toda Asia, se establecieron y prosperaron comunidades de monjes ordenados, aunque no siempre se crearon al mismo tiempo comunidades de monjas. En el plano internacional se está promoviendo activamente que se instituya la ordenación plena de las mujeres en todas las sociedades budistas. En 2013 se hizo un gran adelanto con la celebración de una ceremonia de ordenación de monjas en Tailandia, país en que persisten las opiniones ortodoxas acerca de la ordenación de mujeres. Otro acontecimiento destacado de 2013 fue que el Departamento de Religión y Cultura de Dharamsala (India) decidió que las mujeres budistas tibetanas de la India y Nepal tenían derecho a recibir el más alto grado académico de los estudios budistas y 25 monjas aprobaron con éxito los exámenes. Considerando esos éxitos y en vista de esos acontecimientos históricos, Sakyadhita confía en que si se proporciona suficiente apoyo y aliento, en los próximos años las mujeres budistas de todo el mundo gozarán de condiciones cada vez mejores.